Isidoro Pardo, cronista de la Sierra. (1919-1928).

Joaquín Esteban Cava

A Jesús María Martínez González, que me ilustró sobre la importancia discreta de este maestro.

En este reportaje pretendo dar a conocer la figura de un gran maestro de escuela, escritor y filósofo, que ejerció como cronista de la Sierra de Cuenca entre 1919 y 1928; o sea, hace casi un siglo.

Eran años en los que muchos intelectuales españoles compartían el pensamiento del filósofo alemán Karl Christian Fiedrich Krause –conocido aquí como krausismo– que en esos momentos se encontraba en auge en España y promocionado, entre otros, por Francisco Giner de los Ríos, quien procuraría la aplicación práctica de sus postulados desde la Institución Libre de Enseñanza. La educación de las personas mediante métodos innovadores fue una de las apuestas de más calado de esta generación de pedagogos. Para ellos, el conocimiento era la herramienta que posibilitaría a los pobres dar un salto cualitativo desde la miseria secular al progreso y la dignidad personales.

De esta misma filosofía podemos identificar en Cuenca, como referente, a dos personajes más conocidos: Juan Jiménez Aguilar y Rodolfo Llopis.

Militante destacado de esas ideas –ideas que se pueden resumir bajo la sentencia que dice «la educación os hará libres»– fue Don Isidoro Pardo. No figura entre los grandes pensadores conquenses del primer tercio del siglo XX tal vez porque desarrolló su labor pedagógica en escuelas de pueblos pequeños y mal comunicados de la Sierra de Cuenca: Masegosa y Valdecabras; y también porque la difusión de su pensamiento la hizo en años oscuros –entre 1919 y 1929– y en prensa provinciana.

Isidoro Pardo murió en 1928. Si hubiera vivido en la década siguiente, en la de la II República, con el breve pero intenso fructificar de los ideales que defendía, probablemente habría gozado de la revalorización que obtuvo la enseñanza, y habría estado con los maestros de las Misiones Pedagógicas, varias de las que se desarrollaron en el ámbito rural conquense.

Biografía y publicaciones.

Nació en Monteagudo de la Salinas: «pueblo en el que yo exhalé el primer suspiro», según dice en un artículo publicado en El Día de Cuenca el 7 de agosto de 1920, bajo el título «El Castillo de Monteagudo». No he podido obtener su acta de nacimiento, aunque presumo que nació entre 1880 y 1890.

Pasó seis años en las Islas Canarias: «más de seis años he sido testigo de este flujo y reflujo de población exótica en aquellas islas», dice en un artículo publicado en El Día de Cuenca el 14 de agosto de 1920. Y añade en un párrafo posterior: «las referencias que hago son de algunos años antes de empezar la guerra». La I Guerra Mundial, suponemos.

El 10 de enero de 1910, el periódico La Educación, publica una noticia en la que dice: Primera enseñanza (…) Maestros interinos. Han sido acordados los siguientes: (…) D. Isidoro Pardo García, Auxiliar interino de las [escuelas] de Madrid.

El 28 de diciembre de 1918, El Magisterio Conquense dice que la Dirección General de Primera Enseñanza ha nombrado maestros propietarios y, entre otros, a D. Isidoro Pardo García para Masegosa.

La primera publicación que conozco de este maestro lleva el antetítulo «Desde la Sierra» y el título «Escuelas y Maestros»; al final del artículo va su nombre, «Isidoro Pardo» y en un renglón más abajo dice «Masegosa». Se publicó en la edición de El Día de Cuenca de 26 de noviembre de 1919.

Con el mismo antetítulo («Desde la Sierra»), la misma firma y el mismo municipio de origen, le hemos encontrado las siguientes colaboraciones, publicadas todas en El Día de Cuenca: 1919, 4; 1920, 16; 1921, 21; 1922, 20; 1923, 6.

Por razones que desconozco, entre el 16 de abril y el 6 de julio de 1923, continúa sus crónicas serranas con el mismo formato, pero cambiando de periódico: son 4 los artículos que publican en La Voz de Cuenca. El de 6 de julio es el último que data en Masegosa.

Debió obtener nuevo destino de maestro en Valdecabras porque la siguiente crónica que le hemos encontrado la localiza en ese pueblo. Tiene fecha de 28 de diciembre de 1923 y, de nuevo, se publica en El Día de Cuenca.

Ya desde Valdecabras, en 1924 hemos rescatado 8 artículos que continúa publicándole El Día de Cuenca. Desconozco el por qué, pero sus colaboraciones se interrumpen el 29 de julio de ese año y no vuelven a reaparecer hasta el 28 de marzo de 1927, que nuevamente, y cambiando otra vez de periódico, continuó sus crónicas «Desde la Sierra» en La Voz de Cuenca. Eran tiempos de gobierno del general y dictador Primo de Rivera: quizá la censura le impidió difundir su pensamiento. Son 19 los artículos que, siempre en La Voz de Cuenca, publica en ese año de 1927, y 4 los de 1928.

Su última colaboración ve la luz el 23 de enero de 1928, y se titula «Emancipación económica». Debió morir en el primer semestre de ese año, pues no tenemos más noticia de este gran intelectual conquense, salvo la que se publica el 30 de julio de 1928, también en La Voz de Cuenca, en donde se dice que a Dª. Flora Perosán Sualdes, viuda de D. Isidoro Pardo García, maestro que fue de Valdecabras, se le ha reconocido una pensión anual de 1000 pesetas.

A la par que El Día de Cuenca publicaba sus crónicas –habitualmente en la portada de un periódico que salía martes y viernes y tenía solo cuatro páginas–, entre marzo de 1922 y febrero de 1923 le editó también una novela por entregas (60, exactamente) que se titulaba La Trajinera. Cada una de ellas cerraba la edición del periódico, en su última página.

No creo que la novela se haya publicado entera en ningún otro lugar, ni tampoco la recopilación de sus artículos de cronista serrano. Estoy trabajando en ello por si un día se puede hacer una edición completa de todo lo que este señor escribió. No obstante, si antes alguien tiene curiosidad y desea saber más, en esta dirección de internet puede encontrar mucho de lo que aquí cito: http://www.uclm.es/Ceclm/b_virtual/prensa.htm.

Dos crónicas de muestra.

Traemos a Mansiegona, como muestra, dos de sus artículos. En el primero, publicado día 6 de enero de 1920 bajo el título «Los niños serranos y la fiesta de Reyes», describe con crudeza el escaso valor que autoridades y padres otorgaban a la educación de los niños en el ambiente rural y atrasado en el que desempeñaba su docencia. Afortunadamente, y gracias a gente como él, muchas cosas han cambiado en el mundo de la enseñanza, aunque no tantas como debían.

El segundo artículo que reproducimos se publicó el 6 de abril de 1920 bajo el título «Caciques al desierto». Es un interesante alegato de un intelectual atrapado entre caciques y campesinos ignorantes, que conoce el uso y el abuso de la democracia en el medio rural. Acababan de celebrarse unas elecciones, y los candidatos del partido que había gobernado antes sufrieron una importante derrota, lo que les dejaba sin poder.

Cien años después el texto resulta rabiosamente actual. Aún hoy, tras unas elecciones, para muchos de los votantes suele ser mayor el placer que sentimos –sentados en la puerta de casa– cuando vemos pasar el cadáver político de los viejos representantes, quienes cuando tenían poder lo ejercían desde la soberbia y la prepotencia, que la ilusión que nos suscitan los candidatos ganadores.

Año V.—Núm. 719 Precio: 5 cents. Martes 6 Enero 1920

El Dia de Cuenca

FRANQUEO CONCERTADO

D. defonso Velasco de Toledo
DIRECTOR
Julián Velasco de Toledo
REDACTOR JEFE
Joaquín Velasco de Toledo
ADMINISTRADOR

PERIODICO INDEPENDIENTE

Telegramas: DIA Redacción, Administración y Talleres: COLÓN 12 Teléfono núm. 13.

SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

Suscripción
Capital. . . . 1,00 pta. mes
Fuera . . . . 3,25 » trimestre
PAGO ADELANTADO.
Anuncios y reclamos según tarifa

Martes, 6 de enero de 1920

DESDE LA SIERRA.

LOS NIÑOS SERRANOS Y LA FIESTA DE REYES.

Estos niños serranos, son desgraciados un montón de veces.

Si damos crédito a las opiniones Spenuer, su cuerpo no lo caldean las calorías necesarias porque los alimentos que emplean en la nutrición no tienen las cantidades debidas de substancias azucaradas y materias «crasas» por lo pobremente en que se desenvuelve la vida en estos parajes.

En cuanto pueden andar, sus padres les preparan ocupación. ¿Para que vayan a la escuela?, nada de eso, antes que fortalecer el espíritu, antes que formar ciudadanos conscientes, es ir a la cola del borrego, por aquí la utilidad es lo primero, el borrego, vale unos cuantos duros que se vende cuando hay falta de dinero. El niño no da ningún provecho, da gastos. No hay quien le meta en la cabeza a muchos padres serranos que la paternidad lleva correlativos determinados deberes como es el educar a los hijos. Se podrían decir cosas tan gordas de estos sitios que es mejor callar. Baste indicar que los niños asisten por estos puntos a la escuela cuando hay de media vara de nieve en adelante. Hay la creencia que el mandar los niños a la escuela, es mandarlos a holgar. -Chico, hoy no se puede hacer nada, vete a la escuela-. En el pecado llevan la penitencia, siguen lo que han visto en sus padres y adelante. Así cultivan las flores de la vida.

Las manifestaciones de alegría, la ingenuidad, el bullicio, la inclinación a la asociación en la vida escolar, al cambio de ideas, están tan apagadas estas emociones en las almas de estos niños serranos, que apenas se dejan ver algunos destellos de luz.

Como la costumbre en niños y en hombres forma una segunda naturaleza, salta a la vista y se pueden sacar deducciones que tanto para pequeños como para grandes la escuela adaptada a su ambiente psicológico ha de tener un aspecto monótono, sombrío, de fisonomía de cementerio.

La escuela de los juegos infantiles, la de las fiestas escolares, la de los himnos que educan el corazón, la que funciona en un régimen de armonía entre educador y educandos, sin el menor temor al castigo, en donde se cimenta el verdadero «deber», sin rebeldías, odios ni resentimientos y por medio del afecto y las simpatías que van brotando entre los escolares se condensa y acrecienta la poseía del alma; esta clase de escuela, la mandada poner en práctica por la Pedagogía, los niños, materia flexible, se amoldan a ella con fruición, con regocijo, ¡como que le es mucho más grata! ¡Ah!, pero los padres, los mayores; el refunfuñeo es continuo, no la miran con «bue-

Horas de alegría en un pueblo serrano. Fuente: Estampa. 12 Junio 1928.

nos ojos». Para qué esas cosas, ¿para saber leer, escribir y contar?

A mis oídos ha llegado que hay quien dice que yo voy a hacer simples «titiriteros» con los niños que asisten a la escuela.

¿Sabes por qué, lector? Porque cuando el tiempo lo permite saco todas las semanas, la clase de la tarde, al campo los niños y además de dar la lección, los dedico a los ejercicios físicos, gimnasia, juego de «foot-bal». En ciertas personas los comentarios son terribles. ¿Qué le parece lo que hace el maestro con los muchachos?, ¿habrá señor tonto lo que les enseña? Decirles que con estos ejercicios se alejan algunas enfermedades de sus hijos y al mismo tiempo es para que sean «buenos mozos, muy guapos y muy gordos» es hablarles en «jerigonza».

Con todo esto, es fácil comprender que las modestas aptitudes del maestro, puedo darles poco impulso, si no pierdo terreno también es poco el que adelanto. La fiesta de Reyes tiene para los niños un atractivo, unas simpatías inmensas, laten los anhelos por ver cuál de los tres Reyes es el más pródigo en regalarle mejores juguetes, el niño por naturaleza es utilitario, y despierta en ellos cierta curiosidad. Esto sucede donde hay corporaciones que se cuidan de crear en los niños estímulos.

Los niños de esta tierra miran esta fiesta con una indiferencia espantosa, no esperan nada de ellos.

Sin saber por qué, tanto los de arriba como los de abajo y los de en medio pedirles dinero para la escuela, es machacar en hierro frío.

En este pueblo,que dios conserve muchos años, hay un Ayuntamiento constituido como las leyes mandan. Pero los hombres que lo forman ni son belgas, ni son alemanes, ni son ingleses, ni son franceses, son españoles y por «añadidura» serranos, y si el maestro quiere verlos de mal humor a cualquiera de los señores del Concejo, no tiene más que balbucearles que hay que gastar algunas pesetas en mejorar el material de la escuela o en arreglar la casa del maestro. «Adiós crédito

de mi alma», «así sea mayor que el que goza una sociedad naviera bilbaína, viene la quiebra con la velocidad del rayo». Les pedí que hicieran más «paralelas» para la gimnasia. No me han quedado ganas de hacer más peticiones. ¡Pedirles para juguetes que habían de repartirse entre los niños el día de Reyes!, sería gastar el tiempo.

Pero… pero…, tarari, tarari…

¡Atemos cabos que menester tenemos!...

Un pastor de la serranía.
(Dibujo de Marco Pérez).
Fuente: Estampa. 12 Junio 1928.

No ha mucho, un señor diputado provincial, decíanos a varias personas en el pueblo de Beteta, hablando de los fueros de un alcalde, o de un Concejo. -Son fortalezas inexpugnables, no hay quien pueda con ellos, ante juicio de tal calibre de persona tan competente, en lo poco que tengamos que depender de estas autoridades, el mejor camino para que nuestra vida sea larga y tranquila es acogernos a su misericordia y molestarlas lo menos posible.

¡Bah! Para cuatro días que va uno a vivir: buena gana de hacer caso de nada.

Mientras tanto veamos si hay alguna persona que bondadosa, en la capital o algún comerciante que quiera acreditar su comercio de juguetes sin emplear comisionistas y se acuerdan de que los niños de Masegosa van a dormir muy tranquilos sin poner los «zuecos» en la ventana, y quiera darles una sorpresa el día de Reyes.

Con lecciones se enseña hasta a los sordos.

Isidoro Pardo

Mayas y mayos de la Vega del Codorno. (Foto R. Campos). Fuente: Estampa. 12 Junio 1928.

Año V.—Núm. 719 Precio: 5 cents. Martes 6 Enero 1920

El Dia de Cuenca

FRANQUEO CONCERTADO

Defensa Velasco de Toledo
DIRECTOR
Julián Velasco de Toledo
REDACTOR JEFE
Joaquín Velasco de Toledo
ADMINISTRADOR

PERIODICO INDEPENDIENTE

Telegramas: DIA Redacción, Administración y Talleres: COLÓN 12 Teléfono núm. 18.

SE PUBLICA LOS MARTES, JUEVES Y SÁBADOS

Suscripción
Capital. . . . 1,00 pts. mes
Fuera . . . . 3,25 » trimestre
PAGO ADELANTADO.
Anuncios y reclamos según tarifa

Jueves, 6 de abril de 1920

DESDE LA SIERRA

CACIQUES AL DESIERTO

Mes de abril, mes de malos agüeros. Los pícaros hados, en sus asechanzas de encrucijadas, han venido a perturbar las faenas de algunos de estos hombres enigmáticos que tanto abundan en la vida campesina.

Cualquiera creería que había de terminar así la actuación de tan peripuestos personajes de quien se ha escrito bastante en las letras españolas y lo que tal vez quede que escribir hasta que la conciencia del pueblo procure su total aniquilamiento.

Estos intelectuales que, de todo quieren hablar, y salvo excepciones de muy poco entienden, por no haber recibido el debido laboreo en cuestiones de orden fundamental su inteligencia, han sido y son la rémora para que el progreso no haya dejado su néctar en la población rural. Su sueño de grandeza les ha tenido y les tiene extasiados, el mundo de la realidad latente lo han contemplado y lo contempla con un gesto sardónico y mefistofélico.

¡Quién sería capaz de escalar el Himalaya, desde donde ellos ven el bullicio y observan la oleada producida por tantos corazones que anhelan el mejoramiento de la vida, con lentejuelas arreglados de tal manera que las imágenes estén sujetas a constante movilidad para que resulten más las que mejor cuadren con sus deseos!

Por algo, dentro de su fuero interno, se consideran los imprescindibles y los capacitados, tanto para afrontar las cosa menudas, este es su verdadero arte, como para encauzar los grandes problemas en que deslumbre el grado de felicidad que pueda proporcionar a los demás mortales. Raro contraste que tira por tierra esas ideas hinchadas que acarician en su intelecto en las regiones, en las provincias y en las comarcas donde más existen estos superhombres, no es donde más adelantos hay ni donde la generosidad de los hombres mejor viven.

Pero todo tiene sus altas y sus bajas, su pro y su contra. Si hace cuatro días a estos señores que preparan sus bártulos para marchar hacia el desierto se les hubiera hecho la menor objeción en asuntos de los que estos creían que eran los únicos que debían manejarlos, el tono de la réplica habría sido terrible y sin embargo hoy podrá apreciarse en esos semblantes, antes esquivos, déspotas y soberbios, rasgos fisonómicos reveladores de la crisis acentuada porque pasan espíritus que los acontecimientos los han dejado en estado de desconcierto. ¡Ah! Lo que parecía de una consistencia más dura que el diamante, sin saber que alquimia puede haber operado este estado transitorio, ha pasado a ser de la blandura de la breva. Sin que estas

mudanzas debieran extrañar maldita la cosa a nadie.

¿Con cuántos personajes políticos ha chalaneado, con cuántos ha cuqueado? Todo esto es lo que le ha hecho hábil en su arte. No le queda otro consuelo, que queda el artista; pero como este acto cada día está más en desuso teme por la quiebra del oficio.

Rebusque, rebusque lo que pueda darle inmortalidad por haber sido un adalid incansable para allegar la mayor cantidad de bienestar a sus semejantes, que si hay ingratitudes mortificantes para el alma, hay también satisfacciones, que en el aislamiento confortan el espíritu cuando se repasan en el interior las obras que se ha sido propulsor, que no mueren sino que rinden beneficios apreciables de que mucho son partícipes. ¿Pero cuántos hay que puedan mostrar el libro de su haber en que brille un altruismo candente? ¿Cuáles han sido sus obras en higiene, enseñanza, mejoras de los medios de comunicación y otros muchísimos problemas que palpitan en las localidades rurales? Para cerciorarse de ello no hay más que verlos de cerca y así podrá juzgarse de su calidad y abandono. Pero como impera la moda de ir tirando, chitón.

¿Serán mejor los entrantes que los salientes? Nos parecen que son de la misma hornada y que en su ideología fácil serán de apreciar los mismos defectos. Lo importante sería hacer labor social, si acaso se acordarán a última hora, por descontado hay que batir palmas por el triunfo y tomar nota por si se debe y se puede emplear la represalia. ¿Quién se acuerda de tanto como hay que hacer en bien de todos? Eso queda para otra ocasión…

Isidoro Pardo

Masegosa

Hidroeléctrica del Guadiela

C/. San Martín de Porres, s/n
Telfs.: 969 313 110 - 969 313 126
969 313 161 - 969 313 241
Puente de Vadillos (Cuenca)